

cionado— de cada una de ellas, hicieron del tema uno de sus favoritos.

En los últimos años, por último, dedicó su interés en forma muy especial al estudio de las afecciones de la órbita, terreno difícil, tierra de nadie, en el que incursonian, y raras veces con demasiado éxito, oftalmólogos, cirujanos de cráneo y cirujanos plásticos. Adquirió profundos conocimientos doctrinarios acerca de su patología y evidente maestría en su manejo médico y quirúrgico.

Para terminar, algo debo de decir acerca de su personalidad. Anselmo Fonte no tenía fama de ser modesto. En efecto, era consciente de su capacidad, pero nadie podría decir de él que haya sido soberbio y, menos aún, que haya sido fatuo. Era obstinado en sus ideas y en sus acciones, cuando tenía la convicción de que eran

justas. Si a cada persona tuviera que catalogarse con un solo adjetivo que reflejara la más ostensible de sus varias características (inteligente, hábil, amable, discreto), yo escogería una expresión para caracterizar a Anselmo Fonte: era pulcro. Pulcro en grado elevado: pulcro en su presentación personal, pulcro en su manera de impartir una clase, pulcro en su modo de operar, pulcro en su trato con los amigos y con los desconocidos. Como tal lo recordamos, ahora que hace tan poco tiempo que nos ha dejado, y como tal seguiremos recordándolo en el futuro cuantos convivimos con él. Esto, tan sólo, ya demuestra que su paso por esta vida no fue inútil. Y, ¡qué más podría desear para sí mismo cada uno de nosotros!

En paz descanse.

## AL DOCTOR FRANCISCO CALDERON CASO

### *In memoriam*

SAMUEL FASTLIGHT

Nos hemos reunido esta noche para rendir respetuoso homenaje a la memoria de un distinguido y culto cirujano dentista, al parecer el primero en pertenecer a la Academia Nacional de Medicina. Para mí es ésta por su tradición y por la trascendental labor que está llevando a cabo, la más respetable institución científica de México. La Corporación lleva más de un siglo de existencia; a pesar de las peripecias que sufrió durante muchos años, hoy su vida fecunda al servicio de

México es admirable. Como bien se sabe, es el órgano consultivo del gobierno, cuando de medicina se trata.

A esta respetable Corporación ingresó el doctor Francisco Calderón Caso. Su candidatura fue apoyada por prestigiados personajes, como los distinguidos médicos y maestros Ignacio Chávez, José Joaquín Izquierdo, Alfonso Pruneda y Francisco de P. Miranda. Es admitido el 20 de mayo de 1936 y ocupa el sillón de Odontología. El 13 de enero de 1937 da lectu-

ra a su trabajo inaugural bajo el tema: *Infección focal dentaria*, estudio de gran interés académico, publicado en la *Gaceta Médica de México* en 1937. En varias ocasiones fue comisionado para representar a la Academia en asambleas y convenciones médicas y dentales.

Nació el doctor Francisco Calderón Caso el 27 de enero de 1890 en la ciudad de Puebla de los Angeles, de una distinguida familia, siendo sus padres el doctor don José M. Calderón y la señora doña Luisa Caso de Calderón.

Hizo Calderón Caso sus primeros estudios primarios y de bachillerato en el Colegio del Estado de Puebla. Sus estudios profesionales de cirujano dentista los realizó en la ciudad de México, en el Consultorio Nacional de Enseñanza Dental. El 18 de abril de 1913 es el primer examinado en la Escuela Nacional de Odontología, ya que con anterioridad los alumnos estudiaban y se examinaban en el Consultorio Nacional de Enseñanza Dental, dependiente de la Escuela Nacional de Medicina. Ese Consultorio Nacional de Enseñanza Dental había sido fundado en México por decreto del presidente de la República, don Porfirio Díaz, el 19 de abril de 1904.

El doctor Calderón Caso presentó como tesis profesional la de *Afecciones del seno maxilar, diagnóstico y tratamiento*. Ansioso de estudios superiores, se graduó más tarde en ciencias biológicas, en las que obtuvo el doctorado de la Universidad Nacional de México en el año de 1930. Ya en 1927 había obtenido además, de la Escuela Libre de Derecho, el título de abogado en 1927, pero nunca llegó a ejercer la abogacía.

La cátedra de ortodoncia la obtuvo en la Escuela Nacional de Odontología en

1916, y fue su titular hasta edad muy avanzada. También fue jefe de clínica de oro y porcelana, en el lapso de 1928 a 1930.

Por su lealtad y rectitud dentro de la tan llamada política universitaria, cuando hacía falta una personalidad conciliatoria, a don Pancho, como lo llamábamos cariñosamente, se le pedía ocupar interinamente la dirección de la Escuela Nacional de Odontología, y así ocurrió en varias ocasiones.

Como profesor de ortodoncia, fue de los pocos que practicaban entonces esta especialidad, originalmente introducida en México por el doctor José J. Rojo al principio de este siglo, después de asistir en 1904 a un curso de ortodoncia que duró ocho semanas, dado en St. Louis, Missouri, por el doctor Edward H. Angle, considerado como el padre de la ortodoncia moderna. En México, el doctor Calderón Caso fue un pionero de la ortodoncia, pues era poco conocida la especialidad, que como es sabido consiste en corregir las malas oclusiones dentarias, sobre todo en niños.

Conocí al maestro Calderón Caso en la cátedra de ortodoncia por el año de 1931, donde tuvo para mí muchas atenciones por haber yo demostrado gran interés en su cátedra y por la ortodoncia misma, ya que me apasionaba desde la escuela, siendo yo alumno de mayor edad que mis condiscípulos. La bondad era innata en el maestro Calderón Caso y así se estableció una relación por muchos años, muy agradable, de camaradería y de respeto, que yo le profesaba como mi maestro que era.

También formó parte más tarde del grupo fundador de la Asociación Mexicana de Ortodoncia, la que con el correr

de los años organizó cinco convenciones médico-dentales de mucha trascendencia nacional.

En 1933 fue nombrado presidente del Tercer Congreso Odontológico Nacional, y tuve el honor de colaborar con él como encargado de la exhibición comercial e industrial, que se llevó a cabo por primera vez en la misma Escuela Nacional de Odontología, entonces en la calle de Argentina, acontecimiento que tuvo éxito por la cantidad de trabajos científicos presentados y por la enorme asistencia.

En 1950 solicitó de esta Academia pasar a la categoría de socio titular, lo que se acordó favorablemente el 28 de junio del mismo año.

Entre los años 1937 y 1944 presentó varios interesantes estudios, publicados en la *Gaceta Médica de México*, así como en revistas odontológicas. Forman parte de ellos: *Fracturas de maxilares; Donde la ortodoncia deja lugar a la cirugía y Odontología preventiva (Gaceta Médica de México 68, 1938); El dentista y la salud de los niños (Gaceta Médica de México 71, 1941); Endocrinología y la*

*práctica estomatológica (Gaceta Médica de México 73, 1943); El cuidado de la boca de los niños (Gaceta Médica de México 74, 1944); Caso de actinomicosis del maxilar inferior (Revista Odontológica, 1927); Tratamiento de fractura total del maxilar inferior (Revista Odontológica, 1935); Puntos de ortodoncia (Boletín Odontológico Mexicano, 1935).*

El doctor Calderón Caso falleció el 13 de enero de 1974 en esta ciudad, a la edad de 84 años, después de que nueve años antes había decidido retirarse de la enseñanza y del ejercicio profesional. Siempre cortés, ponderado y caballeroso con sus discípulos y enfermos, vivió y murió sin ruido ni ostentación.

Ahora lamentamos su fallecimiento como académicos, como amigos, y como discípulos; nos unimos a los miembros de la distinguida familia Calderón Caso y les aseguramos nuestro respeto y reconocimiento por haber sido él un buen mexicano, como lo demuestran sus seis hijos, que fueron educados en un alto nivel moral y de ilustración, que de verdad honran a sus padres.

## AL DOCTOR RIGOBERTO AGUILAR PICO

### *In memoriam*

JORGE MUÑOZ-TURNBULL

Por encargo de la directiva de la Academia Nacional de Medicina, me corresponde ahora leer unas páginas de homenaje póstumo dirigidas a la memoria de un distinguido académico.

Escribir sobre un miembro de nuestra Academia es siempre un destacado honor; mas ahora lo hago con sentimientos multiplicados, tanto por el relevante lugar que el doctor Aguilar Pico tuvo en esta